

Luis Palmero

ELVIRA GONZÁLEZ. GENERAL CASTAÑOS, 3.
MADRID. HASTA EL 7 DE ENERO.

ANTE las nuevas obras de este artista no cabe la expresión de sorpresa y sí de asentimiento satisfecho. No porque Luis Palmero (Tenerife, 1957) se repita reafirmando en el camino correcto sino porque supone un avance en la dirección apuntada y quizá anhelada en anteriores momentos de su trayectoria. Siguen siendo cuadros de definida tendencia al resumen, con formatos sobre todo pequeños y equilibrada combinación de colores que se dejan llevar por la alegría. Asimismo, sigue presente la alineación geométrica y mínima de los motivos representados, de los temas absorbidos, de los horizontes de expresión evocados. Sin embargo, en esta representativa exposición de obras fechadas en 2002 y 2003 encontramos una sintomática agudización de lo serial (con una forma trapezoide que igual se llama "bandera", que "barca"...) y una expansión del control y la llegada de los límites de su pintura. Si en obras de hace un lustro cierto aire metafísico y nocturno se había desintegrado ya en claridad y vibración, hallándose formas puras que ocupaban un espacio aún tridimensional, aquí Palmero va definitivamente más lejos, prescindiendo de tal simulación espacial. Lo que así permite el pintor es que sean los colores, sus puntos de intersección y reunión, la fuga en sus límites, quienes determinen las armonías presentes, la duración y ataque de cada nota, la frecuencia y el ritmo la que asome una pauta musical que contiene a lo poético. **ABEL H. POZUELO**

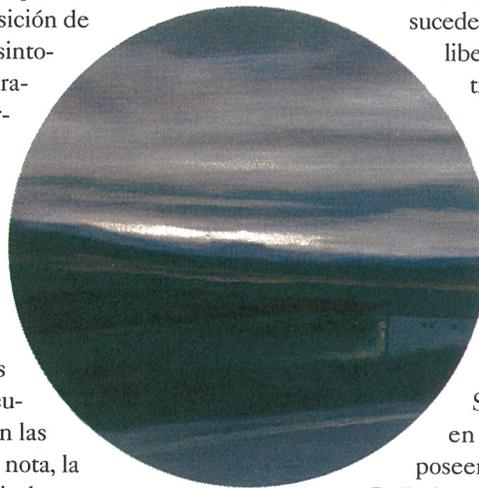
Goncha Gómez-Acebo

UTOPIA PARKWAY. AUGUSTO FIGUEROA, 5. MADRID. HASTA EL 10 DE ENERO. DE 1.100 A 2.350 E

ESTA vez, la obra de Concha Gómez-Acebo parece haberse detenido en dos géneros concretos, el paisaje y el retrato, a diferencia de la última exposición en este espacio en la que la pintora volaba libremente por territorios y temáticas diversos dejándose llevar por ensoñaciones de corte literario y por referencias continuas al viaje. En aquella muestra se podían ver bodegones, paisajes, retratos y alusiones a la propia pintura en los que hermanaba el realismo con un lenguaje de raíz onírica que ahora parece haber desaparecido en aras de una percepción más nítida de la realidad circundante. Ésta queda determinada por su situación en el tiempo, a través de un "calendario pictórico" Gómez-Acebo ha creado doce pinturas relativas a los meses del año. En el conjunto se observan diferentes talentos así como lugares diversos (Guadalajara, Ma-



LUIS PALMERO:
ESCALAS III, 2003



CONCHA GÓMEZ-
ACEBO: FEBRERO,
2003

FERNANDO
BAENA: CUENTO
DE INVIERNO, 2003



adrid, Nueva York). En Madrid y Nueva York se observa una pintura esencializada y lumínica en la que la figura humana aparece ausente. Es esta una pintura de mayor pulcritud, más serena. Hay en la ciudad un aroma de "tiempo congelado" que

no se aprecia en el campo, en Guadalajara, donde los tonos más ocres revelan una mayor intensidad emocional, cercana a veces a una pulsión dramática, como en *Febrero*. Pero creo que es en la galería de retratos donde la pintora supera los límites puramente pictóricos para adentrarse en una actitud psicológica, traspasando la percepción física primera para profundizar en rasgos interiores. No tengo duda de que estos retratos nos muestran a la Gómez-Acebo más sugerente, en el análisis pormenorizado de su entorno más íntimo en pinturas de pequeños formatos que se suceden en el muro en un acertado montaje. Gómez-Acebo ha liberado cada uno de sus 31 retratos de todo efectismo centrándose en la esencia del retratado en una concienzuda búsqueda de la verdad. **JAVIER HONTORIA.**

Eva Koch y Fernando Baena

MAGDA BELLOTI. FUCAR, 22 MADRID. HASTA EL 5 DE DICIEMBRE. DE 460 A 12.000 E

PESE a su labor autónoma, Eva Koch y Fernando Baena trabajan en proyectos conjuntos desde 1997. Se trata de colaboraciones con idea común o, como en este caso, de encuentros de obras que coinciden y poseen similar intensidad de indagación. Ahora, en Magda Belloti, presentan tres tipos de piezas de las que cada uno aporta un ejemplo: instalaciones audiovisuales, fotografías extraídas de vídeo y piezas de acompañamiento que aportan más misterio que soluciones. Obviando la frontera de la autoría, todas ellas dan lugar a una suma que supera el resultado. Deteniéndonos en las piezas más importantes, las audio-visuales, Koch presenta un vídeo en que se ve un estrecho rompeolas por el que transita un sin fin de personas en ambos sentidos, no conocemos el propósito, mientras el océano irrumpe con fuerza. Con un ruido blanco (sonido artificial y autónomo que representa inexactamente el rugido de las olas) de fondo, otro mar formado por individuos construye una pluralidad de historias singulares, atravesando la cadena de olas reales que les sacuden. Por su parte, Baena muestra en diferentes vídeos que son capítulos de uno solo, diferentes paseos por los caminos del pueblo de su infancia acompañado por el monólogo de una emigrante rusa, mientras una cámara de vídeo muestra, natural y errática, el movimiento del caminar y el fondo del paisaje. De nuevo, el trazado de una historia personal y desnuda de retórica se bifurca hacia lo universal, y las confidencias de lo privado se convierten en un rumor tan misterioso como interiorizable por todos. **A. H. P.**